

No hace con ello esta Real Sociedad sino responder civilmente a su correcta fe, adelantada e inquebrantable, y a su tradición religiosa e hispana; pues que participó siempre de un certísimo y dulce presentimiento de la Iglesia Universal, avalado por las más antiguas Liturgias por los escritos de los Santos Padres y Doctores Eclesiásticos, por las inspiraciones del Orate y la Literatura cristianas, singularmente europeas y latinas, de que la civilizada humanidad de esta América Septentrional no podía inmortalizarse íntegramente sino en el cielo Empíreo, junto a su Hijo Divino que en sus entrañas fue formado; y además, se facta de que fue el propio fundador de estas cinco Sociedades culturales, el Monarca de las Españas, Carlos III, uno de los más ardientes defensores de la incomensa verdad de la Concepción sin mancha de la Señora, proclamada temerariamente por la fe popular y la hispana Ecología, mucho antes de que la voz pontifical y conciliar la elevara al rango de infalible, a mediados de la pasada centuria.

Qui puer, téngase a esta Entidad por sumada con interés a la plegaria universal al Altísimo y al clamor unánime que demanda de nuestro venerado y amabilísimo Papa Pío XII que no se demore por más tiempo la solemne y absoluta declaración dogmática del misterio de la Inmaculación de María, y que sean estas generaciones, tan materializadas y sufridas por los encarnos de luchas y miserias, las que aprueban a mirar al cielo, siguiendo el rostro triunfal de la luz beatífica que dejó la pureza de la Santa Virgen al sarcarlo, para reposar junto a la Ecclesia Triunfante por siglos infinitos y operar allí nuestra salvación, ayudada por su intercesor valimiento y continuada mediación.

Dígnese V. E. Roma transmitir al Santo Padre estos nuestros votos conculcitos y sinceros en aras de nuestra firmísima y común esperanza; a